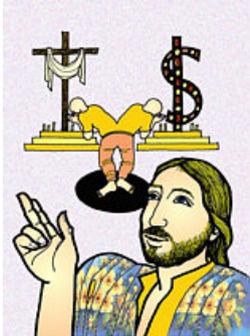


25º Domingo Ordinario (C)

19 de septiembre de 2010



:Lecturas:

- Amós 8, 4-7
- 1 Timoteo 2, 1-8
- Lucas 16, 1-13

:Calendario:

- 21 de Septiembre: [Día internacional de oración por la Paz](#)

“Cuando en tantos lugares del mundo hay guerras, y se tiene la impresión de que las fuerzas de la violencia, la guerra y la opresión están en aumento, orar por la paz puede parecer un ejercicio vano. Pero nosotros, cristianos, creemos en el poder y la promesa de la paz, así como en el poder de la oración.

La oración forma parte de la espiritualidad cristiana, una espiritualidad que no es un llamado a replegarse y sustraerse de la acción social y la vida pública, sino todo lo contrario, un llamado a despertar y buscar la continuidad de lo espiritual mediante la acción por la justicia y la paz.”

Día Internacional de Oración por la Paz, Materiales

“Echando una mirada sobre la familia humana entera, esparcida por la tierra, no se puede menos de quedar impresionados ante un hecho desconcertante de grandes proporciones, es decir, el hecho de que, mientras por una parte siguen sin utilizarse conspicuos recursos de la naturaleza, existen por otra grupos enteros de desocupados o subocupados y un sinfín de multitudes hambrientas: un hecho que atestigua sin duda el que, dentro de las comunidades políticas como en las relaciones existentes entre ellas a nivel continental y mundial —en lo concerniente a la organización del trabajo y del empleo— hay algo que no funciona y concretamente en los puntos más críticos y de mayor relieve social.”

Juan Pablo II, “Laborem exercens nº18”

:Acto penitencial:

- Tú, que eres fuente de alegría, de entrega y de perdón. **Señor, ten piedad.**
- Tú, fuerza para todo compromiso en favor de la verdad y de la paz. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que acompañas sin cesar el deseo de las personas de alcanzar la esperanza y la justicia. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Un nuevo estilo de vida

Para aprender a vivir de manera nueva, lo primero y verdaderamente decisivo es despertar y atrevernos a ver las cosas tal como son, dándoles su verdadero nombre. Es sorprendente con qué sencillez desenmascara Jesús nuestras falacias y argucias: “No podéis servir a Dios y al dinero”.

Nosotros creemos ingenuamente que nos servimos del dinero. Jesús nos habla de que servimos al dinero. Pensamos que somos dueños de nuestro dinero y no vemos que es el dinero nuestro dueño y señor. Creemos poseer las cosas y no nos damos cuenta de que las cosas nos poseen. Nuestra sed de poseer y de tener siempre más nace sencillamente de nuestra inseguridad. Necesitamos reafirmarnos a nosotros mismos, protegernos ante los demás, asegurarnos el futuro. Pero cometemos una grave equivocación. Cuantas más cosas poseemos y acumulamos a nuestro alrededor, cuanto más deificamos el dinero, más crece nuestra inseguridad y nuestra preocupación.

Hay algo que olvidamos con excesiva facilidad. El mensaje de Jesús obliga a un replanteamiento total de la vida. Quien escucha sinceramente el evangelio intuye que se le invita a comprender, de una manera radicalmente nueva, el sentido último de todo y la orientación decisiva de su conducta. El que toma en serio a Jesús sabe que no puede organizar su vida desde el proyecto egoísta de poseer ilimitadamente siempre más y más, sino que ha de aprender a compartir y solidarizarse con los más necesitados. A los hombres y mujeres que viven dominados por el interés económico, aunque vivan una vida piadosa y recta, les falta algo esencial para ser cristianos: romper la servidumbre del poseer que quita libertad para escuchar y responder a las necesidades de los más pobres; dejar de adorar a Mammón. No tienen otra alternativa. Y no pueden engañarse creyéndose “pobres de espíritu” en lo íntimo de su corazón.

Porque el que realmente tiene espíritu pobre no puede seguir disfrutando tranquilamente de sus bienes mientras, junto a él, hay otras personas necesitadas hasta de lo más elemental. Y no podemos, tampoco, engañarnos creyendo que los ricos siempre son los otros. Ciertamente, no es fácil ser discípulo de Jesús, servir a Dios y vivir la solidaridad cuando uno se organiza la vida en función de su bienestar personal y familiar exclusivamente; cuando las necesidades propias no terminan nunca; cuando sólo se comparte de lo que nos sobra...

:Peticiones:

- Por la Iglesia, para que sea reconocida como una comunidad de hermanos y hermanas, en la que los más desfavorecidos pueden encontrar acogida, consuelo y compromiso. **Roguemos al Señor.**
- Por que los gobiernos del mundo sepan encontrar caminos para una resolución pacífica y justa de los conflictos. **Roguemos al Señor.**
- Para que con nuestro apoyo solidario todos los pueblos y naciones de la tierra alcancen el verdadero desarrollo y sus gentes puedan vivir dignamente y en paz. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que sepamos conjugar nuestro crecimiento interior con una actitud decidida por establecer en nuestros entornos los valores del Reino. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra Comunidad, para que sea capaz de generar personas vocacionadas al compromiso con la realidad desde la vivencia de una fe adulta y compartida con otros. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, que siempre nos invitas a ser testigos de la luz y de la verdad; haz que al celebrar la Eucaristía nos sintamos en verdad hijos tuyos y hermanos de los seres humanos, para que seamos en el mundo instrumentos de Amor y signo de tu presencia salvadora. PJNS

Al traer al altar el pan y el vino acoge también, Señor, nuestro deseo de que el Cuerpo y la Sangre de Jesús nos transformen en ofrendas vivas y hagamos crecer en el mundo la fraternidad que se muestra en este Sacramento. PJNS

Con la fuerza de la Eucaristía que hemos compartido, te damos gracias, Señor, y te rogamos que la fuerza siempre presente de tu Espíritu Santo nos mantenga activos para vivir en todo momento como a ti te agrada. PJNS

SIN MÁSCARAS

Nos miras como Padre,
y nos ves tan incautos,
crédulos,
ingenuos,
inocentes,
cándidos,
timoratos,
pusilánimes,
ilusos,
pardillos
y simples...
que no te reconoces
ni por dentro
ni por fuera.
Te duele que los hijos de las tinieblas
sean más sagaces que los de la luz.
Te avergüenza que justifiquemos nuestras torpezas
acudiendo a tu amor.
Te entristece nuestra falta de riesgo
cuando Tú has apostado por nosotros sin control.
Te sorprende el que aleguemos tu querer
para respaldar nuestras simplezas.
Te apena que apelemos a tu voluntad
para dejar a otros los negocios de este mundo.
Te hiere nuestra falta de responsabilidad
que busca refugio en tu confianza.
Te da risa tanta seriedad
que no revela ni cuestiona nada.
Te repugna el que nos las demos de intachables ante la gente
y seamos esquiroles de tus planes.
Te aflige que seamos tan beatos
-tan farsantes-
que no aprovechemos el injusto dinero
para ganarnos amigos,
cuando somos tan poco claros y honrados
en los demás negocios
que llevamos entre manos.
¡Padre bueno y paciente,
infúndenos,
nuevamente,
tu Espíritu y sangre!